NO TENER NADA - II

Comentarios sobre el sermón del Maestro Eckhart "Los Pobres de Espíritu"

Pedro San José - Contemplación - Abril 2011

Ser pobre de espíritu es alcanzar el nivel de conciencia unitiva que nos lleva a vivir tal y como éramos cuando (todavía) no éramos

Hemos hablado de que la pobreza de espíritu consistía en no querer nada. Con ello indicábamos que el proceso de vaciamiento es el verdadero camino para la pobreza de espíritu. No consiste en conseguir algo o lograr una meta de transformación, consiste en renunciar a querer y así estando vacío, incluso de querer estar lleno de Dios venimos a ser el que éramos cuando (todavía) no éramos.

También indicábamos que la pobreza de espíritu consistía en **no saber nada**, en no posesionarse de la verdad, de querer que nuestra interpretación del mundo sea la definitiva, en saltar de la certidumbre a la incertidumbre, entrar en el no saber y no entender para por fin comprender. Y así, estaremos cerca de la verdadera sabiduría a través del no saber, viniendo a ser como éramos cuando (todavía) no éramos.

Ahora vamos a hablar del pobre de espíritu como el que **no tiene nada**. Esta es la pobreza mas extrema, la que por fin nos acerca a nuestra verdadera naturaleza que es una no naturaleza.

La pobreza de espíritu es cuando el hombre permanece tan libre de Dios y de todas sus obras que si Dios quiere actuar en el alma, sea el mismo el lugar en donde quiera actuar, y eso lo hará con agrado ... en esta pobreza reencuentra el hombre el ser eterno que él ya había sido y que ahora es y será siempre

A veces creemos que nuestro camino hacia el espíritu es un volar hacia un lugar diferente, en que estaremos llenos del Eterno. En esta posición nos consideramos criaturas, que necesitamos ser rescatados y elevados a una forma de vida superior. Sin embargo, ¡¡ya somos lo que ansiamos ser!! Desde el principio éramos, y lo que éramos, lo somos ahora. Por eso hemos de dejar de ser lo que creemos ser para ser lo que éramos. En nuestro deseo de interpretarnos y de ser algo, vinculamos el ser con el tener. Aquí nos referimos al tener esencial. Tenemos una identidad, un nombre, una pertenencia, un yo. Y a través de ese tener , somos eso, pues nos identificamos con nuestro tener.

Por ello el paso definitivo es el de desprendernos de ese tener, de esa identidad. No somos realmente este yo, que es en realidad un conglomerado de atributos y caracteres de nuestra existencia temporal, desde nuestra estructura material a nuestras emociones o nuestra mente. No somos un nombre, una profesión, un rol social, una posesión. De todo ello hemos de desprendernos. Cuando realicemos el transito de nuestra muerte temporal, todo ello caerá como un ropaje viejo, y recobraremos la conciencia de nuestra existencia no individual, no egoica, que tenemos ya ahora, pero que no vemos al no habernos acercado a esta forma de pobreza.

A veces percibimos una cierta añoranza de esa vida sin vida temporal, sin la hojarasca que nos oculta la luz que somos. En esos momentos sentimos que estamos en un lugar no adecuado, haciendo cosas que no tienen sentido, y deseamos profundamente poder desprendernos de tantas cosas y situaciones y posesiones superfluas que nos impiden ser el espíritu puro que intuimos.

Por fin este vaciamiento nos enfrenta a la necesidad de Dios. Desde una posición de fe, creemos que debemos hacer que Dios habite en nosotros como forma de alcanzar la plenitud. Creemos necesitar que Dios realice en nosotros la obra para poder llegar a ser. Esto no es así, pues en nosotros la obra se hace por voluntad de quien siempre hemos sido. Pues si Dios ha de venir a rellenar nuestro vaciamiento, entonces lo que deseamos es ser ricos de Dios y no pobres de Espíritu. Pues Dios no era Dios cuando no existían las criaturas, cuando la forma no se había manifestado. Solo era Espíritu, vacío, capacidad y potencialidad, sin que la forma y la temporalidad se manifestará. Por ello Dios se hizo en función de las criaturas, y su acción se hace en su mismo lugar. Nuestro ideal de pobreza de espíritu es pues el de vaciarnos para quedarnos vacíos, no para llenarnos de Dios, para de esta manera poder dar manifestación del ser eterno que hemos sido siempre y que somos ahora y seremos. Si Dios en cuanto espíritu pleno ha de hacer su obra la hará en su propio lugar, y nuestra obra se hará en nuestro lugar, que es solo un único lugar. Por tanto, en cuanto hombres y mujeres temporales, hemos de quedarnos sin lugar, ni tan siquiera un lugar para que sea ocupado por el o lo divino, pues hemos de venir a ser nadie, para que volvamos a la potencialidad inicial, que es la plenitud y al tiempo nuestro destino.

Por eso decimos que el hombre debería permanecer tan pobre que ni el mismo fuera un lugar, ni lo tuviera... En la medida en que el hombre conserva un lugar en si mismo, entonces conserva (todavía) diferencia

El salto que se nos pide es el desprendimiento continuo de todo aquello que marca diferencia en nosotros. La diferencia es la expresión de las cosas y de las acciones, “de la accidentalidad en la esencialidad”. Esa manifestación es necesaria en el recorrido del mundo y la evolución, que ha dado lugar a las mil y una cosas, pero tanto como aparece desaparece, tanto es como deja de ser. El pobre de espíritu, que no quiere nada y no sabe nada, no para el flujo del aparecer y desaparecer, de la contingencia de todo lo que se manifiesta, y luego atraviesa ese flujo hacia el no ser y no tener. Por ello no hay un lugar seguro, permanente, ni estable en el que podamos definir nuestra pertenencia. Nuestro no tener es dejar de ser identificados, dejar de ser alguien, dejar de desearlo primero, y de serlo realmente después. Cuando realmente llegamos a esta forma de ser

y no ser, a esta pobreza extrema, entonces nos acercamos a la no diferencia, al vacío que esta lleno de todo, y somos quien realmente éramos cuando (todavía) no éramos.

En aquel ser de Dios en donde Dios está por encima del ser y de toda diferencia, allí era yo mismo, allí me quise a mi mismo y me conocí a mi mismo en la voluntad de crear a este hombre (que soy yo) ... y por eso soy un no nacido y en el modo de mi no haber nacido no puedo morir jamas. Según el modo de mi no haber nacido he sido eterno y lo soy ahora y lo seré... En mi nacimiento (eterno) nacieron todas las cosas y yo fui causa de mi mismo y de todas las cosas

Yo era la esencia original. Al decir yo, no hablo de este yo temporal con el cual falazmente me he identificado, sino que me refiero a la esencia general de todo. Yo era el Espíritu que también era Dios, y estaba por encima de toda diferencia. Esta es la realidad esencial de mi existir. Y fue esta realidad que era la que decidió dar lugar a la criatura que ahora manifiesto, pero al preguntarme quien soy yo he de aludir a mi realidad primera, en la que no tenia diferencia con Dios o con lo que en un principio era, y esta no diferencia es mi realidad actual ahora y siempre: ser un no nacido es la experiencia hacia la que me lleva la pobreza de espíritu que busco. Si no he nacido, el ropaje que ahora llevo, este cuerpo, este sentir y esta forma de pensar y discurrir, esta evolución de forma en la que me incluyo son las manifestaciones en esta vida temporal de quien yo era, soy y seré.

Esta experiencia da un sentido radicalmente diferente a lo que tengo, pues en ella acepto plenamente no tener nada, nada es mi posesión, pues ni tan siquiera yo soy algo que sea una forma segura estable y permanente, y si veo qué soy realmente, se que soy el vacío que ha dado lugar a todo, y ha dado lugar a este yo mismo, que ahora se manifiesta.

Mi eternidad es pues una no eternidad, si por eternidad entiendo mantener por siempre algo de lo que se manifiesta, ya que todo ha de desaparecer, pero mi eternidad es la única esencial y real, si se entiende como la existencia de lo que siempre fui. En ella yo soy idéntico a lo que llamo Dios, que ya no es el Ser Superior separado de quién yo soy y era, ni dio lugar a mi ser en mayor medida de lo que yo di lugar. Por ello, antes de ser criatura, esta forma accidental, que cambia, muere, vuelve a nacer y a morir, yo era el ser eterno que me hice a mi mismo. O mejor dicho, soy el que era al ser también criatura, de igual forma que Jesús no dejó de ser quien era al nacer, vivir y morir, como el ser histórico que conocemos.

...(el) atravesar es mas noble que (el) fluir... en el atravesar es donde permanezco libre de mi propia voluntad y de la voluntad de Dios y de todas sus obras y de Dios mismo... pues en ese atravesar me doy cuenta de que yo y Dios somos uno... en todo eso Dios es uno con el espíritu (que fui, soy y seré) y esa es la extrema pobreza que se puede encontrar

Al fluir evoluciono en la accidentalidad de forma en forma, de existencia en existencia. Acepto morir, nacer y morir a cada momento, y participo de mi devenir temporal, para adoptar otra forma y así fluir con la evolución, dando lugar a nuevas formas, identidades

y existencias, que abandono enseguida para evolucionar de nuevo. Y esto es noble y es una tarea espiritual en el camino de la pobreza que hemos pretendido. Pero es mucho mas noble dar el salto de atravesar la existencia para dejar de ser, dejar de existir y dejar de tener, y así quedar purificado en el absoluto no ser, donde encontraré mi real existencia, que es la identificación con el Espíritu Uno. En este atravesar, que es una experiencia en si, percibo que soy uno con Dios, y por tanto Espíritu puro, que ha sido y existido siempre, como un no ser que es causa de todas las criaturas y de mi mismo.

Sin embargo este no ser en el sentido temporal, y este espíritu puro que se alcanza con el atravesar no es en nada diferente del ser temporal, de la forma y la existencia, que en todo y sin separación es quien deseo descubrir en mi proceso de no tener, de llegar a no ser, o de llegar a ser nadie. No es por tanto este vaciarme un camino de renuncia a quien hoy manifiesto, sino un camino de renuncia a identificarme y permanecer en quien hoy se manifiesta aquí. Así renunciaré a la identificación y vendré a ser la no identificación, el no ser que es el ser inicial y que está en todo lo que existe y dio lugar a todo lo que existe. Por ello en el plano de esta vida temporal éste es el proceso de pobreza radical extrema, como condición necesaria para que quien yo era, soy y seré venga a manifestarse en su plenitud.

Esto implica una forma de vivir, una vida de liberación y de sentir la unión con toda manifestación, sentir el dolor cuando aparezca, y la alegría cuando se manifieste, de fluir con la existencia mientras atravieso la existencia y estoy afincados en la esencia, en donde seré igual al que fui en el origen. Amen

Quien no comprenda este discurso no debe afligirse en su corazón. Pues mientras el hombre no se haga semejante a esa verdad, no la entenderá; es una verdad desvelada que ha surgido directamente del corazón de Dios.